

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 re-
ales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncia el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

IGLESIA-VATICANO.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

11 AGOSTO.

Mis queridos amigos: como era de esperar, las graves nuevas de los progresos del carlismo y de la entrevista de Frohsdorff reconocen por causa las intrigas del Vaticano. La secta ha examinado personas y visto documentos que echan sobre el Vaticano la responsabilidad de acontecimientos que van a poner en peligro la unidad de la bella Italia. Es verdad que antes de ver los progresos carlistas y la conferencia de Frohsdorff, la secta decía que no pasaban de cien los bandidos ni se realizaría la entrevista; mas puesto se ha engañado en sus cálculos, le es preciso anunciar que todo lo sabía y señalar el origen. El público español ría de las indagaciones sectarias, mas tómelas por lo serio esa fundición de repúblicas y bese la mano de sus hermanos los de Italia que, engañando al más infeliz de los reyes liberales, Víctor Manuel, preparan en esta Península la edición de esas obras cantonales y combaten el único valladar que se le oponía, el Vaticano. Veamos brevemente cómo.

El Gobierno italiano, dice la secta, ha hecho todo lo posible por medio de sus agentes Nigra y Rounier para que la República madrileña fuera reconocida por la francesa, y en consecuencia perseguidos, encarcelados y muertos los carlistas, y esto es falso; más las continuas exigencias, y esto es falso, del nuncio monseñor Chigi acusado por Antonelli, han destruido los esfuerzos de aquellos políticos y logrado de Breglie la célebre nota de neutralidad. Bien poca memoria tiene la secta, para vendernos hoy a Antonelli trabajando por los carlistas, cuando ayer nos le presentaba como favoreciendo el orden republicano español para bajo mano favorecer los planes de esos conservadores isabelinos.

A pesar, añade, de la protección francesa al carlismo, los bandoleros de esa causa hubieran tenido que abandonar el trabuco para cargar con el grillete que merecen los que confiesan a Dios, sirven a la patria y defienden a su rey, pero el dinero y los enganches del Vaticano han aumentado el número de bandidos y la Italia nada puede ya contra ellos. Hermosa confesión sectaria, pero incompleta. Lo que hay es que si D. Carlos hubiera querido en sus filas súbditos italianos, aparte los pontificios, hubiera podido formar una división de 50,000 hombres sin salir del reino de Nápoles y Sicilia y los ducados de Parma y Módena, todos voluntarios gratis, de distinción de carreras y hasta de institutos facultativos; pero D. Carlos, para evitarse, muy sabiamente, ingerencias del Quirinal, ha tenido infinidad de veces que dar gracias por su secretaría a los peticionarios, y privarse, por noble delicadeza, de un auxilio que Víctor Manuel tomaría a cuatro manos y que prueba que Italia, aunque maledada por la secta, no lo está tanto que en su día dejó de alzarse vigorosa contra el usurpador coronado. En cuanto al dinero del Vaticano, de nada sirvió a los carlistas, que por el contrario, como de vez en cuando se ve en las columnas de EL PENSAMIENTO, ellos son los que merman el pan diario para dividirlo con el prisionero Apostólico. Y lo de que nada puede ya Italia, o la secta contra ellos, es una verdad de a folio. Lanza, como Minghetti, el piamontés como sus hijos, el Quirinal como sus boardillas, han bebido los vientos por atajar la marcha de los católicos, fletando buques del Estado, dando pasaje, comida y dinero a cientos de internacionalistas, abriendo enganches, pagando hasta con dinero oficial los artículos ofensivos a D. Carlos, favorables a don Isabel, a Montpensier, a Figueras, Pi, Salmeron, Contreras, etc., etc., llenando todos los Gabinetes europeos de notas y memorandos contra D. Carlos y su política, para alarmar la Europa y llegar a una intervención necesaria y salvadora. ¿Qué extraño que el Quirinal, después de llamar y estar llamando a las puertas de Prusia, Suiza, don Isabel, D. Luis de Portugal, Salmeron, Serrano, Contreras y moro Muza, exclame viendo en triunfo a D. Carlos, ¡veniste Vaticano! y le atribuya lo que no es más que el resultado del heroísmo de unos pocos convertidos en masas invencibles?

Respecto a la conferencia de Frohsdorff, he aquí cuanto los espías del Quirinal han descubierto, siquiera porque no se diga que es más el coste de espionaje que el fruto. Temerario Pío IX de bajar al sepulcro sin ver destruido el reino de Italia y sabiendo por sus médicos (!) que sus días están contados, apresuró la fusión del conde de Chambord con el de París, desahogando la conciencia del primero de ciertos escrúpulos constitucionales y agravando la del segundo con el corrosivo de ingredientes reaccionarios, y todo por medio de una carta paternal al uno, en que le decía que hay que dar satisfacción a la marcha del siglo, y de otra al Orleans, en que le conjuraba a no tener miedo al fantasma clerical. Así, el de París dio un paso atrás, avanzando, y el de Chambord un paso adelante; retrocediendo, encontráronse los dos condes, se abrazaron, fusionaron el liberalismo

con el catolicismo, de las banderas blanca y tricolor hicieron una incolora, de la soberanía nacional y monarquía hereditaria produjeron un trono, mitad Gambeta, mitad San Luis, a contentamiento de la izquierda y del centro de derecho que por fin han venido la intrinsecidad de Enrique V, y a gusto de la derecha que ha doblado la tenacidad liberal orleanista.

Y no contento Pío IX con haber conciliado así las dos ramas francesas, anuncia la secta que escribió otra carta, aparte el breve que conoce el público, sin estilos cancelarescos, a los ciento diez diputados peregrinos de Paray-le-Monial—en que les conjuraba a ir en comisión a Frohsdorff y ofrecer (!) la corona a Enrique V, los cuales fueron; y como ya Enrique V había recibido otra carta suplicándole el Papa que aceptara la corona; oferta y aceptación se llevaron a feliz término, y Enrique V se encontró rey menos que de plebiscito, por la voluntad particular de Brun, Belcastel y demás reaccionarios.

Consecuencia. La secta, después de haber inventado cuanto precede, exclama muy seria: Al fusionarse el conde de Chambord por obedecer al Vaticano, Vaticano y Chambord han perdido su fuerza moral y dado el triunfo al liberalismo... Pues secta infeliz, si así es por qué al mismo tiempo tanta rabia contra Orleans, Chambord, Pío IX y demás que han obrado el milagro reconciliatorio? Y luego pregunta gozoso Pío IX aconseja al conde de París la reconciliación con el de Chambord, y el Pío IX no quiere reconciliarse con Víctor Manuel, que sin tantos preámbulos, abandonaría la caza y sus deos de Cápua y correría a los pies del Pontífice? La secta responde que los jesuitas impiden este abrazo.

Lo impiden también las bombas, los robos, la prisión, las calumnias en que abunda el reino excomulgado, y sobre todo que Víctor Manuel se halla pronto a tender una mano a Pío IX si con la otra le permite Pío IX apresar comunidades, tomar sus bienes, legislar sobre cánones y convertirse en Pontífice piamontés, al paso que si Pío IX ha trabajado por la reconciliación francesa, y la ha obtenido, será porque ni el conde de París ni el de Chambord quieren ser pontífices espoliadores, ni se reconciliaron han fusionado a Dios con Balala, sino dado a Dios el culto verdadero y a Balala un puntapié.

Como secuela de las anteriores mentiras sectarias y pues que al Quirinal convendría en España una fusión cual la ha inventado en Francia, es natural que los espías del piamontés den hoy por corriente que igual carta conciliatoria ha salido del Vaticano para el cuartel general de D. Carlos, comisionándole con la excomunión mayor si en el acto no imita la conducta de su pariente Enrique V, y se fusiona con don Isabel y reconoce por su rey al astrólogo-matemático-músico-colegial de Viena. La secta añade que igual carta, aunque menos imperiosa, se envió al infante hermano de D. Carlos para que abandonase el campo de batalla y entre en el de las dulzuras fusionistas y otra al conde de Chambord, para que influya en el ánimo de sus sobrinos a dejarse fusionar, el cual conde ha debido escribir otra, por encargo de Pío IX, a don Isabel de Borbon, suplicándole que acceda (!) a la fusión, y diga a D. Carlos que vaya a París o donde esté a visitarla, como el de Orleans al de Chambord, puesto que don Isabel es en este caso Chambord (!). Duda la secta que D. Carlos vaya, y presume que las nobles ansias de don Isabel se estrellarán ante el influjo de la sección batalladora del Vaticano.

Duda bien y no presume mal. En cambio, omite la secta el fin de la historia fusionista isabelino; por lo que podría comprometer al galantuomo, del cual ya sabemos que tomó una parte tan activa como desgraciada en cierto viaje que para ver al conde de Chambord, y no pudo conseguirlo, hizo la siempre mal aconsejada por su gusto don Isabel de Borbon, a cargo, se entiende el viaje, de Pío IX, cuando el angusto Pontífice le tiene hablado y escrito bien claro sobre legitimidad y liberalismo.

Mas sobre esto hablaré a su tiempo, despidiéndome como siempre afectuoso,

TAMIRIO.

SITUACION DE LA REPUBLICA.

En la discusión de la ley llamando a las armas las reservas, el Sr. Castelar pronunció un discurso, en que dijo:

«La nación española se encuentra en la crisis más grave por que ha atravesado desde 1823. Y no hay, para convencerse de esto, que contemplar solamente nuestro estado interior, hay que dirigir la vista a Europa. ¿Quién tenemos en Europa? ¿Quién nos oye? ¿Quién nos reconoce? Estamos solos, completamente solos, sin nadie al lado, sin un solo reconocimiento. ¿Y nuestros enemigos? Nuestros enemigos tienen grandes alianzas en todas las capitales de Europa; bajo todos los pabellones han podido traer aquí sus armas. Nuestro ejército está en gran parte desorganizado; ellos tienen un ejército gran heroísmo. Nosotros estamos divididos por el excepticismo, por las rivalidades, por los celos; ellos están unidos en una sola fe y sometidos a un solo hombre. Nosotros tenemos que

estar en el Norte a la defensiva; ellos caminan, adelantan, amenazan a Vitoria, San Sebastian, Bilbao, donde nunca pudieron entrar en la anterior guerra.

El siniestro incendio de Berga debe reflejarse en las paredes de este salón; las estaciones desde Sagunto hasta Gerona han ardido, cuatro o cinco mil hombres pasean a su arbitrio por las llanuras de Cataluña, 20,000 hombres tiene hoy D. Carlos en el Norte. ¿Qué remedio hay para esto? Dar hombres y dinero a este Gobierno, que representa la voluntad y el pensamiento de la nación, y el que a esto se oponga lo rechazará en su conciencia, pero materialmente es cómplice de D. Carlos y de sus huéspedes.

Y el Sr. Orensé (hijo) en la sesión del sábado dijo lo siguiente:

«La situación del Norte es cada vez más grave. Tenemos, en primer lugar, a Bilbao rodeado por 4,000 carlistas y cortadas las aguas que abastecen la ciudad; tenemos a San Sebastián en la misma situación, y no hay en Guipúzcoa más punto en poder de los liberales que Oñate, y eso porque está ocupado por las fuerzas del ejército. Por consiguiente, la situación del Norte es mil veces peor que la en que se encontraba durante la guerra civil pasada, porque hoy cuentan los carlistas con bastante artillería, y su ejército está mejor organizado que el nuestro, que se encuentra en completa insubordinación.

En Castilla sucede lo mismo, hasta el punto de que Villalain y los Hierros, que han tenido siempre sus correrías por la provincia de Burgos, han venido a Aragón ya Castilla la Nueva. Con respecto a Cataluña, ya sabéis que la montaña está abandonada y que en Vich hay tres mil hombres; pero desde Vich al Norte, toda la parte de la montaña en la provincia de Barcelona, y toda la parte de Lérida, está abandonada al carlismo, sin más guarnición que la que hay en Olot y la de Puigcerdá, llegando los carlistas hasta Figueras; y si no entran en el Ampurdán, es sin duda porque los valientes de allí están dispuestos a luchar con el mayor heroísmo.

Cuando yo me presenté en Cataluña siendo diputado por Gerona, en todos los pueblos por donde pasé, sin excluir al de Figueras, encontré a aquellos ciudadanos entusiasmados y dispuestos completamente a batir a los carlistas; pero cuando yo les decía que iba a formar un batallón, me contestaron: «Eso ya es otra cosa; nosotros no estamos acostumbrados a la guerra; si fuera un combate que durase ocho o nueve días, iríamos con usted; pero tenemos que ganar aquí nuestro jornal, y no es cosa de que lo perdamos».

Resultado: que en Gerona no se pudo organizar más batallón que el que yo organicé con muy pocas plazas. Y Barcelona, ¿cuántos organizó? Planas mayores con el nombre de batallones; pero batallones realmente ninguno. Los batallones que fueron del Norte a Cataluña, ninguno pasó de Vich; total, que Barcelona, pueblo que podía haber dado más contingente por la afluencia de sus habitantes a la milicia y al combate, no dio más de 3,500 voluntarios, porque se ha probado después que los mismos que por una puerta salían para batir a los carlistas, entraban al día siguiente por otra para alistarse en otro batallón que se preparaba para marchar.

¿Qué batallones han mandado Cádiz, que tantas armas ha pedido, Málaga, Sevilla, Granada, Valencia y Alicante? Y sin embargo, las Provincias Vasca y Navarra están completamente ocupadas por los carlistas, como mucha parte de Aragón y Cataluña. Se decía antes: ¿cómo el ensayo de los francos. ¿Y qué ha sucedido con los francos? No se ha podido organizar un solo batallón, y para baido mayor, algunos individuos, y entre ellos un coronel, han sido cogidos el otro día en las cercanías de Madrid preparándose para formar parte de una partida carlista.

Con respecto a la Hacienda, observo que sucede una cosa en este país, y es, que todo el mundo habla de ella, pero nadie propone una verdadera solución. El Gobierno necesita soldados y dinero; pero acaba enseguida con los carlistas por medio de los soldados voluntarios que se presentan. Y yo digo: ¿dónde están esos voluntarios, cuando apenas hay quien se presente estando abierta la recluta? Y en cuanto a dinero, ¿quién inspira confianza la España para que se preste a dárselo?

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica la ley sancionada por las Cortes, disponiendo la movilización de 80,000 de los adscritos a la reserva, que ingresarán desde luego en el ejército activo.

Esta fuerza se distribuirá entre las armas y cuerpos respectivos, teniendo en cuenta sus necesidades en la forma en que disponga el ministro de la Guerra.

Para el turno de procedencia con que se ha de verificar el ingreso en el ejército se tendrá presente la escala de edad de menor a mayor, corriendo en este sentido hasta que cada pueblo deje cubierto el cupo que se le asigne.

Por el ministerio de la Gobernación se hará la oportuna distribución del cupo que corresponde a cada provincia.

Precedido de una exposición publica el periódico oficial un decreto del ministerio de Hacienda centralizando en la secretaría de dicho ministerio la preparación para el despacho de todos los expedientes que exijan resolución del ministro del ramo ó del Consejo de ministros.

También publica la Gaceta el decreto nombrando en comisión, oficial de la clase de primeros del ministerio de la Gobernación, a don Antonio Sanchez Perez, secretario, en comisión, del gobierno civil de esta provincia.

Por el ministerio de la Guerra se ha mandado que los capitanes generales de los distritos donde el orden se haya alterado por la insurrección, procedan al nombramiento de uno ó varios jefes, que en concepto de fiscales en las localidades que se les designen, abran procedimiento sumario en averiguación de la conducta de los jefes y oficiales de los diferentes cuerpos del ejército y sus asimilados durante el período de perturbación en cada uno de los puntos de su residencia.

Luego que del procedimiento se manifestase culpabilidad en determinada persona, se procederá a elevarlo a conocimiento de los capitanes generales, acompañando el tanto de culpa resultante, a fin de que por un fiscal especial nombrado al efecto se formalice el sumario y se continúe con arreglo a ordenanza.

En la Gaceta han visto la luz tres leyes: dictandovarias disposiciones para remediar la falta de los libros del Registro de la propiedad, cuando estos quedasen destruidos en todo ó en parte; autorizando al Poder ejecutivo para nombrar, cuando lo estime conveniente, delegados que le representen en las provincias, y autorizando a la Asamblea para conceder indulto a aquellos que, como prófugos, eludiendo las leyes de quintas y matriculas de mar se hallan sufriendo extrañamiento de la patria.

También publica el diario oficial un decreto nombrando secretario general de la presidencia del Poder ejecutivo a D. Ricardo Lopez.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 19 de Agosto de 1873.

1868 Y 1873.

La historia presente será para los siglos venideros más fecunda en enseñanzas que ninguna de las historias del tiempo pasado. La mano de Dios brilla en la suprema dirección de los acontecimientos por modo tan esplendoroso que sólo cerrando violentamente los ojos es posible desconocer su sabiduría y poderosa intervención. Nosotros tal vez no la vemos, porque arrastrados y envueltos en el torbellino de los sucesos que se precipitan empujándose, chocando, contrariándose unos á otros, carecemos de reposo para dar una mirada general y considerarlos en su conjunto, apreciando debidamente su enlace, sus causas y efectos.

Y es lástima que así suceda, pues de esa ignorancia ó falta de consideración nacen los juicios equivocados acerca de la marcha y progresos de las cosas, la desesperación de los que quisieran precipitar su curso y la alegría perezoza de los que creen que los grandes efectos pueden conseguirse sin contribuir con ningún pequeño sacrificio a su realización.

Por esto estimamos oportuno volver por un momento los ojos atrás para considerar las dificultades vencidas, sin ocultar las dificultades que se han de superar todavía. Que el conocimiento de las primeras anime las esperanzas abatidas, y el conocimiento de las últimas sea impulso poderoso a trabajar hasta que se alcance la victoria completa.

Hace seis años ocupaba el trono de San Fernando don Isabel de Borbon, servida por ministros de gran talento político y de enérgico carácter, á quienes acababan de ofrecer vidas y haciendas muchos ciudadanos que en aquel Gobierno veían la única áncora de salvación para la zozobrante navecilla del Estado.

En las provincias gobernaban los generales más adictos y más entendidos del partido isabelino. Los gobernadores políticos pertenecían al número de los que mayores pruebas habían dado de fidelidad. Los altos cuerpos del Estado, compuestos de personas muy probadas, funcionaban de un modo regular, sin encontrar obstáculo al ejercicio de sus facultades legales.

Los militares más caracterizados del partido unionista, poco antes derrotado, habían sido desterrados a Canarias. Los progresistas habían sido derrotados sucesivamente en Aranjuez, en las calles de Madrid, en Aragón y en Cataluña, mereciendo su general en jefe que se le llamase por sus propios amigos el capitán Araña. Los demócratas ó republicanos estaban presos ó andaban escondidos ó emigrados; en el Saladero conocimos por primera vez á varios personajes revolucionarios.

Muy pocas personas sabían que por aquel entonces se celebraba en Lóndres una reunión modestísima por el número de concurrentes y por la poca significación política de algunos de estos, y aun eran menos acaso las que creían que aquella reunión pudiese jamás alcanzar su propósito de librar á España de la tiranía liberal.

Si á alguien se le hubiese dicho que el partido carlista probaría otra vez fortuna, se habría compadecido ó burlado de quien tal digiera.

Porque cómo un partido al parecer olvidado habría de derrocar un trono que llevaba treinta años de existencia sin contradicción formal, que había creado una aristocracia propia y era reconocida por casi toda la antigua, á cuya sombra había crecido toda una generación, que había puesto

su nombre á tantas obras públicas, que tenía un ejército numeroso y valiente, y alrededor del cual se juntarían en último extremo todos los liberales?

Sin embargo, un soplo fué bastante para derribarlo. Los carlistas no tuvieron que hacer nada.

La ambición desmedida de un príncipe extranjero, y el enojo no reprimido de algunos generales favorecidísimos por la reina, barrieron del camino de la restauración el obstáculo que parecía insuperable. La traición se presentó cínica y orgullosa en muchos lugares, mientras los generales fieles, sorprendidos y apocados de un modo apenas concebible, iban de un lugar á otro sin plan ni concierto, como hombres á quienes mágicamente se hubiese despojado del valor y de la facultad de discurrir. Recuérdense las variaciones, los avances y retrocesos del que era á la sazón capitán general de Barcelona.

A pocos días Isabel huía llorando á Francia, y los generales rebeldes entraban triunfalmente en Madrid, siendo estrechas la calle de Alcalá y Puerta del Sol para contener la muchedumbre que salía á victoriarlos. El partido vencedor se presentaba poderoso, omnipotente; pero en el instante en que gozaba el placer del triunfo, comenzaba su derrota. Serrano y Prim, que se repartían la gloria de la España con honra, y aparecían abrazados en las láminas que en todos tamaños llenaron instantáneamente los escaparates, querían marchar por diverso camino; cada uno tenía su plan, y sobre todo, su ambición insaciable. Muy pronto pudo preverse que Dios se valdría del uno para perder al otro, y de ambos para allanar la senda de la restauración.

En lugar del rey D. Antonio I, á quien era deudor Serrano, apareció el rey Petion, á quien Serrano y Prim aborrecían al mismo tiempo que le adulaban. Rivero fué por un tiempo relativamente largo la esperanza más fuerte de los revolucionarios.

Pero cayó, como habían caído los primeros héroes de la revolución. Una intriga parlamentaria fué suficiente para que el grande hombre rodase por el suelo como ídolo á quien se le quita el pedestal.

En poco tiempo todos los hombres conocidos antes de la revolución quedaron relegados á representar segundos papeles en la escena. Serrano, Prim, Topete, Figuerola, Rivero, etc., pagaban sus ingratitudes y deslealtades siendo tratados por sus propias hechuras como ellos habían tratado á la desgraciada señora que les había hecho lo que eran.

Entonces aparecieron los hombres nuevos, las medianías de los partidos, y los nombres de Zorrilla, Martos, Sagasta, juntos ó separados, se pronunciaban como los de los salvadores de la obra revolucionaria. Ellos hicieron rey; no atreviéndose á hacer república, y para sostener la monarquía de Carnal que habían hecho, fueron gastando rápidamente los elementos de la revolución monárquica. Dos años duró este empeño de sostener en España al hijo de un rey excomulgado, pero perdiendo dinero, popularidad y fuerza á cada combate que se daba. Cada cambio de ministerio significaba el descrédito de un hombre en quien la revolución había puesto su confianza. Cada acto político llevaba consigo una inconsecuencia, á la cual seguía el ridículo, herida mortal que no se restaba.

Poco á poco, heridos unos por otros, desacreditándose mutuamente, contribuyendo todos á debilitarse, los partidarios de don Amadeo sintieron que las fuerzas les faltaban y en el exterior de la agonía despidieron á su rey y llamaron á la República que habían combatido con odio sangriento. Acaso esperaban una consideración que ellos no habían tenido para con sus antiguos favorecedores.

¡Viva la República! Figueras, Castelar, Pi y Margall, etc., que por espacio de cuatro años no habían cesado de predicar la eficacia de sus medicinas republicanas para curar los males de la sociedad española, tuvieron al fin ocasión de aplicarlas. No pocos hombres esperaban de la nueva panacea el remedio. Pero ¡qué malo ha sido el éxito! ¡Qué desencanto para los incautos! Figueras huye dejando á la luna de Valencia á los que por él se habían comprometido. Pi y Margall sube y baja y vuelve á subir, siempre grave é impenetrable; pero en esas subidas y bajadas si no pierde su gravedad, pierde su crédito de hombre de ciencia y de hombre de Gobierno. Castelar ya no es el ruiseñor que se oye siempre con inocente placer, sino la sirena contra cuyos engañosos encantos conviene

taparse los oídos. ¿Quién queda para gobernar la República? De Roque Bárcia, Contreras y demás *ejusdem furfuris* nadie se fiaba, y la experiencia hecha en los cantones ha demostrado que la desconfianza era justificada.

Allí en las soledades de su gabinete, meditando sobre la filosofía de Krause y el modo de descatolizar a España pacíficamente, se hallaba el Sr. Salmerón, á quien la necesidad obligó á salir de su retiro para ocupar la presidencia del Gobierno: su advenimiento fué saludado con jubilo por los que sólo quieren el orden que guardan las gacetas del dinero, pero ni esto ha podido conseguir. Como alma de Garibay va de una parte á otra, llamando tan pronto á la conservación como á la intransigencia, rodando en el vacío, próximo á caer en el abismo que ha absorbido á tantas otras repúblicas políticas, mejor sentadas que la suya.

De modo que en seis años han desaparecido don Isabel y su corte, el partido moderado, el partido progresista, el partido radical de Sagasta y Zorrilla, el partido republicano de orden, el partido republicano de revuelta, el ejército antiguo, el ejército nuevo de los franceses... ¿Todo!

Dios lo ha hecho. ¿Qué fuerzas ni qué habilidades humanas habrían bastado para destruir tantas fuerzas y limpiar el camino de tantos obstáculos?

Y mientras tanto los hombres de buena voluntad, comprendiendo cada vez más que el remedio social no puede hallarse en el liberalismo, han vuelto los ojos á las banderas de Dios, formando el ejército de la restauración social y moral que se presenta ya poderoso é invencible.

Los obstáculos que se tenían por insuperables yá apenas existen. El edificio revolucionario ha caído: pronto lo conocerán los que, cegados por el polvo de las ruinas, creen que todavía encontrarán en él abrigo.

Sólo falta un fuerte impulso, un pequeño sacrificio de parte de todos para reconstruir el edificio católico.

Así ha cambiado la situación desde 1868 á 1873.

INSURRECCION FEDERAL.

Anoche no se sabía por la generalidad de las gentes lo que hay de cierto respecto al estado político de Barcelona, donde habían surgido gravísimas dificultades. Solo se decía y no con grande seguridad que se había establecido ya en dicha ciudad la junta de guerra independiente y que la fuerza de artillería se había rebelado contra esta nueva autoridad, sin duda porque es autoridad.

La *Correspondencia* dice que no hay motivo de alarma, que en Cataluña no hay más que un gran deseo de combatir á los carlistas; pero nada de aspiraciones cantonales ni de adiciones federalistas. Allí, añade el papel noticioso, solo se desea orden, trabajo y energía en el Gobierno.

Confiesa la *Correspondencia* que se habían recibido noticias de Barbastro, donde la milicia, á la que se quería desarmar, no se prestaba á ello; pero no se sabe si había surgido un conflicto sangriento.

Para cualquier eventualidad que pueda ocurrir, ha dispuesto el capitán general que todos los oficiales de reemplazo acudan al ministerio de la Guerra, siempre que lo exijan las necesidades del servicio.

El comandante de voluntarios federales señor Armentia, ha acudido á los tribunales para que procesen á un sargento de su batallón, que ha vendido treinta y tantos fusiles, siendo de advertir que, según noticias semi-oficiales, esto ocurre en varios batallones populares.

En cierto modo, hay un motivo racional que justifica este hecho. Persuadidos los voluntarios de que á la postre han de entregar los fusiles, quieren sacar algún provecho de ellos y los venden.

Apresado el cabecilla Plaza con algunos de los suyos, ha sido conducido á las prisiones de Valencia. A un periódico comunican sobre la prision de este cabecilla lo siguiente:

«Cartas de Játiva que recibimos con referencia á noticias de Enguera, dicen que con el cabecilla Plaza fué cogido su segundo llamado Cabero. La captura tuvo lugar á las nueve de la noche. Parece que los insurrectos, batidos el jueves, fueron huyendo hasta cerca de Enguera, y una herida llamada la Casa del Majo. Una vez allí mandaron al pueblo por la comida y luego, creyendo que no se les hostilizaría, quisieron entrar á pernoctar en la población, y penetrando en ella por la calle de San Antonio, el alcalde segundo que iba de ronda, les hizo alto, y desarmándolos los llevaron á la casa de la villa, y de allí á la cárcel, incomunicándolos.»

Las Provincias, después de decir que á la partida de Plaza se le cogió una bandera negra donde en caracteres blancos se leía el siguiente lema tan mal cumplido: *República federal social ó muerte*, todo adornado con una calavera, dice:

«Los fugitivos debieron dividirse en pequeños grupos para escapar mejor á la persecución, y Plaza, con algunos de sus más adictos, se dirigió á pesar de lo áspero del terreno y de lo fatigados que debían estar, hacia la sierra de Enguera, donde ha sido preso. En efecto, el viernes al anochecer llegó á Enguera un pastor diciendo que en el puerto llamado el *Borreguillo* había una partida armada con tres caballos. La autoridad reunió en seguida á los vecinos de comarca, armándolos en grupos, mientras se extendía la natural alarma por el vecindario.

rio. Los grupos patrullaron toda la noche la población y sus alrededores, y á las diez uno de ellos dividió en el sitio llamado *cuatro cantones* un grupo de 14 hombres con armas.

A pesar de la inferioridad numérica de la ronda, les dió la voz de alto, y sin resistencia alguna prendió á los que lo componían, que era el mismo Plaza y trece de sus allegados, que fueron desarmados y conducidos á la cárcel. En toda la noche no cesaron las precauciones, pues Plaza les amenazó con que su partida, fuerte de 200 hombres, estaba en las inmediaciones y entraría en Enguera; pero no era creíble semejante cosa, pues no se hubiese dejado coger Plaza tan fácilmente, si hubiese habido en las inmediaciones gente que lo apoyase.»

La situación de Cartagena no es tan apurada como se nos ha querido hacer comprender. Los rebeldes, que disponen de grandes elementos, han obtenido algunas ventajas, imponiendo respeto á sus sitiadores de mar y tierra.

Por de pronto han obligado á la escuadrilla del Gobierno á levantar el bloqueo y refugiarse en diferentes puertos, habiendo causado á algunos vapores algunas averías y desgracias. No es esto sólo, sino que tienen ya listos los poderosos buques *Tután, Méndez Núñez y Fernando el Católico*, y con ellos se disponen, según noticias, á atacar de nuevo á Almería. Añádese que antes pensaban atacar á las fragatas *Almansa y Victoria*, del Gobierno.

Huyendo de Cartagena han llegado á Valencia dos de los vapores de guerra de que disponía el general Lobo para bloquear á aquella ciudad.

En lo que se refiere al sitio por la parte de tierra, varios periódicos dicen que los sitiadores habían verificado una salida, en la que habían perdido 300 prisioneros. Aparte de que se da esta noticia en forma dubitativa, demuestra, caso de ser cierta, que Contreras, Bárcia y demás cantonistas tienen aun suficientes alientos para atacar por mar y por tierra á sus enemigos.

Varlos diarios publican las siguientes noticias:

«Los insurrectos de Cartagena pidieron días pasados un millón de raciones á la junta de mayores contribuyentes. Se les negaron, y entonces el Gobierno cantonal publicó un bando invitando de todos los artículos de comer, beber y vestir que existían en los almacenes. También se prevenía en el mismo que los créditos á favor de cualesquiera personas ó corporaciones serían satisfechos en papel-monedá de curso forzoso.»

«Los insurrectos de Cartagena parece que insisten en su propósito de resistir á todo trance.

«Parece que han llegado á Madrid algunos presidiarios procedentes de Cartagena.

«El general Martínez Campos considera preciso que se le envíen algunos oficiales facultativos del cuerpo de artillería para apagar los fuegos de las baterías de Cartagena.

«El general Martínez Campos, desde la Palma, donde sigue sosteniendo el sitio de Cartagena, ha pedido que se le mande al comandante de ingenieros D. Saturnino Acellana.

«En Cartagena, á la fecha de las últimas cartas que hemos visto, había gran escasez de víveres. Por orden de los insurrectos se habían recogido hasta dos carros de harina de los molinos. El Sr. Pedreño, cónsul de Italia, tenía 15.000 fanegas de trigo en el barrio de Santa Lucía, estramuros de la ciudad, y les fueron ocupadas por las autoridades que allí actuaban.

«Se creía en la población que esta no podría resistir mucho tiempo, si se la sitiaba por hambre.

«Se está colocando el tren de batir frente á la plaza de Cartagena.

«Por algo se empieza; pero la cosa va con demasiada calma.

«El 16 por la noche entraron en Cartagena cien paisanos armados procedentes de Valencia.

«El día 15 hubo una escena conmovedora en Cartagena. Por disposición de la junta y para disminuir el número de bocas inútiles se enviaron á Murcia los niños de la Misericordia. Los más pequeños iban en carros y los mayores á pie.

De todo lo que se deduce que no es tan apurada como parece la situación de la fortísima plaza.

El *Canton Murciano* añade:

«En el castillo de Galeras tuvo lugar, según nos han referido, un hecho digno de publicidad.

Mandó colocar el comandante prolongadas mechas en el polvorín que tiene unos 30 quintales de pólvora, y reuniendo á todos sus compañeros, les dijo que en el momento que viera soldados centralistas dentro de la plaza prendería fuego á las mechas, y si alguno no estaba conforme podía dar dos pasos al frente de ellas. Solo seis ó siete los dieron que serán oportunamente relevados.

Es de advertir que el castillo de Galeras domina formidablemente la población y que su voladura arrojaría horribles masas de piedra sobre las casas.»

Mientras los voluntarios de Málaga ofrecen al Gobierno respetar sus órdenes, se cuidan poco de cumplir semejantes promesas. Allí se mantiene viva la mayor agitación, se imponen al vecindario toda suerte de vejaciones, se derriban todos los conventos y cuarteles á pesar de las órdenes dadas en contrario por el Gobierno y se vive en constante anarquía.

No es mejor la situación de los pueblos de la provincia. En Alhama, Caracabonella y otros puntos se han cometido brutales atentados contra las jóvenes, se ha despojado de los cereales cosechados á los pobres labradores, y se ultraja todo principio social con un cinismo aun menos repugnante que la impunidad con que se cometen semejantes crímenes.

Bien que el ejemplo de la inmoralidad viene de muy alto, si es cierto, como un periódico denuncia, que han sido nombrados para ciertos puestos de la administración hombres de malos antecedentes y contrabandistas de profesión.

Todos los periódicos liberales confiesan que, á pesar de las fáciles victorias del general Pavía, no ha mejorado el estado social, ni se ha recobrado la tranquilidad en las principales poblaciones andaluzas, donde aparecen de nuevo los más graves síntomas de próximos trastornos. Un periódico de Sevilla se expresa así:

«Continúa la alarma en algunos barrios de la población, sin que sepamos á ciencia cierta qué es lo que la motiva; tantas son las versiones, todas exageradas y falsas sobre el particular circular. El resultado de esta intranquilidad es que gran número de familias de las que habitan en la Macarena y en los barrios de Santa María la Blanca y San Esteban, hayan abandonado nuevamente sus hogares por temor á próximos trastornos.»

Otro añade que la situación de aquella ciudad es peor que cuando estaba en poder de los intrínsecos. El ayuntamiento inspira gran desconfianza; la mayoría de los insurrectos continúa gozando de amplísima libertad.

Lo mismo ocurre en Granada. El *Imparcial* dice:

«Una persona llegada de Granada asegura que el estado de aquellos intrínsecos puede ser más amenazador. De los 6.000 fusiles que tenían, sólo han entregado unos 500; por las noches parece que se entretienen en cantar el *Trigala* enfrente de la capitania general, y entre ellos corria como cosa muy válida que volverían á proclamar el canton en cuanto abandonada aquella capital el general Pavía.

La impunidad de los sucesos de Andalucía ha de dar de nuevo, días de luto á aquellas comarcas.

Cada día tienen lugar en las provincias andaluzas terribles incendios que se atribuyen á mano airada y que destruyen extensas y valiosas posesiones. En Jerez está ardiendo la mayor parte del término y en Jaén se deshizo la feria á consecuencia de un gran incendio que causó muchas pérdidas y también desgracias personales.

Confían ahora los andaluces en que un Gobierno republicano puede devolverles la paz y el orden perdidos á manos de otros republicanos.

¿Cuándo abrirán los ojos los españoles honrados todos?

CRONICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Se confirma la rendición de Eibar á las tropas reales. También se decía anoche que Iran ha caído en poder de Lizárraga, y el *Imparcial* anuncia esta mañana que D. Carlos ha tomado á Estella. Celebraremos que se confirmen, y esperamos que se confirmarán, estas dos importantes noticias.

La *Correspondencia* decía anoche:

«Esta tarde se ha dicho que habían sido desarmados los voluntarios de Eibar, y que, en su consecuencia, 200 de ellos se habían ido á la facción y los otros se habían refugiado en San Sebastián. Hasta se citaba para mayor autenticidad el origen de la noticia, que, sin embargo, nos resistimos á creer.»

La *Verdad* da algunos pormenores sobre este suceso, diciendo:

«Persona autorizada nos dice que el día 15 del corriente el general Lizárraga pasó un oficio á los voluntarios de Eibar, ofreciéndoles olvido cuando han hecho contra el carlismo si le dejaban entrar tranquilamente en el pueblo, y prometiéndoles pagarles religiosamente, no sólo cuantas armas tuvieran construídas, sino también las que construyesen en lo sucesivo con destino al ejército real.

Con este motivo reuniéronse los voluntarios, y se mostraban casi decididos á aceptar la proposición del humanitario general carlista, cuando llegó á la población el Sr. Sanchez Bregua. Este se enteró de cuanto pasaba, mandó inutilizar las principales piezas de la fábrica de armas de los Sres. Zuazubiza, y seguido de unos 100 voluntarios, á los cuales pudo convencer para que se le uniesen, salió de Eibar.

Pocas horas después un batallón de guipuzcoanos entraba en el pueblo, con aplauso de todos sus habitantes, que aunque liberales, se apresuraron á hacer un recibimiento entusiasta á los que les prometían orden y trabajo.

Al día siguiente, ó sea el 16, el bizarro general Lizárraga, con el grueso de sus fuerzas, entró en Eibar, habiéndosele presentado más de 400 voluntarios de la libertad solicitando prestar algún servicio pró de la causa tres veces santa.

Hay que advertir que los 100 voluntarios que se unieron á Sanchez regresaron al poco tiempo á hicieron suya la conducta de los 400 antedichos.

Esperamos que el Gobierno nos diga si es exacto todo esto, y que nos dé más detalles sobre tan importante suceso.

En términos análogos hablan otros diarios carlistas.

La *Correspondencia* publica la siguiente carta:

VITORIA 17.—La situación va agravándose por momentos en este país.

Sobre seis mil carlistas al mando de Elío y Dorregaray están sobre Estella. El pretendiente les acompaña con la artillería.

Las fuerzas que hay en Estella son cuatro compañías de línea y los voluntarios que resistirán, pero en vano, si la columna Tejada que ha salido de Pamplona por Tafalla para socorrerlos no llega á tiempo. Las fuerzas de la Rivera también se preparaban á resistir en el caso de que la facción avance hacia esa parte de Navarra.

Hay que ignorar aquí dónde está el general en jefe y únicamente por deducción se le cree entre Tolosa y San Sebastián.

En esta provincia han sacado los carlistas sobre 500 mozos de ayer á hoy, habiendo ordenado la junta de de guerra que se presenten todos los de los pueblos. Para tratar de impedirlo parece que las autoridades han propuesto á la diputación que se reconcentren en Vitoria los mozos útiles para la guerra, á fin de evitar que voluntaria ó forzosamente vayan á engrosar las filas del carlismo.

Ayer publicó un bando el gobernador civil Sr. Quintero, prohibiendo la circulación de carretes hacia Vizcaya así como la extracción de comestibles para el mismo punto. Estas medidas que pudieran parecer un tanto violentas, no son, sin embargo, más que la consecuencia

natural de otras adoptadas por los carlistas en daño de Vitoria. Solo con indicarla bastará para que se comprenda cuál es el estado de este país y cuán grande el dominio que va ejerciendo el enemigo.

Mas de un mes hace que di á conocer la gravedad que ofrecía el carlismo. Desde entonces ni un solo soldado ha venido á reforzar este ejército, porque el Gobierno federal teme que acudirá á destruir la obra de los federales, y es lo cierto que en este espacio de tiempo los carlistas han sumado, mientras las tropas estaban resultando de ello que la acción carlista se estendié hasta tenernos en continua alarma, sin poder contrarrestarla por falta de medios materiales.

En San Sebastián reinó el temor (porque se anunciaba un golpe de las facciones; pero la presencia de algunas tropas y la seguridad de que el general en jefe estaba prevenido, lo han hecho desaparecer por ahora.

Mas amenazada parece que se halla Vitoria, si hemos de creer en ciertos anuncios; pero yo dudo que los carlistas se atrevan aun á venir sobre esta capital, cuya defensa sería enérgica y de malos resultados para las huestes del pretendiente.

En Bilbao continúa el bloqueo y sigue haciéndose fortificaciones. El brigadier Ansótegui se propone hacer algo más que el Sr. Lagunero, que tan poca fortuna tuvo durante su mando militar en Vizcaya.

El *Pueblo* inserta esta otra correspondencia:

SAN SEBASTIAN, 15 Agosto 1873.—De la guerra contra los carlistas rematadamente mal. Viendo que las facciones andan en grupos de miles, y que hace algún tiempo aumentan y se organizan de una manera fabulosa, han ordenado que todas las guarniciones pequeñas se retiren. Ayer se retiraron de los estratégicos puntos de Azpeitia y Oñate; antes se retiraron de Amezueta, Redayo, Andoain, Ayca, Zarauz, etc., y de los que quedan excepto Tolosa, San Sebastián y no sabemos si alguno que otro más se retirarán todos los demás. El Sr. Sanchez Bregua anda con sus 11.000 hombres por la carretera recogiendo guarniciones y siempre á la defensiva, sin pensar siquiera en atacar, y propuesto según cuentan personas autorizadas á descamisar el país por completo y esperando grandes refuerzos. Poca, muy poca esperanza queda de lo que este buen señor pueda hacer por estas provincias, y para no seguir de otra manera, lo mejor que á nuestro juicio haría es dejar el mando á otro como Loma, que este si quiera algo ensaya.

Hacia Oyarzun constantemente tiroteando al fuerte, donde hay carabineros, guardias civiles y tropa, pero que no se atreven á salir del fuerte ni de día ni de noche.

A la *Regeneración* le escriben de Durango con fecha 15:

«Ayer á la mañana ocupó el Sr. Lizárraga la plaza de Vergara, después de cinco días de bloqueo. Han estado en dicha plaza Lomas, Cuencas y Urdampilleta, este último ha sido herido de gravedad y está administrado. Si no llegan Sanchez Bregua, Portilla y otros, copan por entero á toda la columna; se han reunido unos diez mil hombres, y con ellos no han hecho lo que han querido; han abandonado á Eibar y Oñate, Placencia y demás contornos, dejando en poder de Lizárraga muchísimas armas, principalmente de los nacionales. Estos, al ver la indisciplina de la tropa, vienen á bandadas á entregar cada uno de sus hermosos Remingtons, y viniendo así se les perdona. También sabrá que estos pueblos son todos ó están montados con magníficos establecimientos ó fábricas de armas. Todo esto ha quedado en poder de Lizárraga. En esta semana se han apoderado los carlistas en Guipúzcoa de unas seis plazas de consideración. En fin, esto se va. En los últimos cinco días se han presentado al Sr. Velasco ciento y más soldados, en su mayor parte jefes. Bilbao se encuentra cercado hace doce días, y no se quiere entregar; creo que en término de todo este mes entrarán en la ciudad Velasco y su ejército.»

Las siguientes noticias son de los periódicos oficiosos de anoche:

«Hoy se ha dicho, no sabemos con qué fundamento, que los carlistas no han atacado ya á Bilbao, porque aguardan tener reunido un cuerpo de ejército en Cataluña y otro en Guipúzcoa para emprender simultáneamente las operaciones contra San Sebastián, Bilbao y Tarragona.

«Esta madrugada se han levantado en el Bajo Aragón nuevas partidas carlistas, y recorrieron los pueblos sin que nadie les molestara.

«Trátase de la formación de dos columnas de ejército en el Norte, una para operar en Vizcaya al mando del general Sanchez Bregua, y otra en Navarra, que mandará, dicen los que lo saben, un general distinguido. Creemos, al notar las tendencias y opiniones de los que dan á este general tal calificativo, que quieren referirse al Sr. Moriones.

«En Bilbao existen hoy siete batallones, cinco del ejército y dos de voluntarios, con su correspondiente sección de artillería. También la guarnición de San Sebastián ha sido reforzada.»

El *Imparcial* dice esta mañana:

«Estella ha caído en poder de los carlistas, y aunque no tenemos detalles de este desgraciado suceso, casi puede asegurarse que habrán caído prisioneros los valientes defensores de aquella población, que han sucumbido á la fuerza numérica.

«Dícese que los carlistas que bloquean á Bilbao proyectan hacer algunas obras de corte en la vía para impedir ó dificultar la comunicación fluvial con la villa.»

ARAGON, CATALUÑA Y MAESTRAGO.—El *Tiempo* decía anoche:

«El bajo Aragón reina grande agitación entre los carlistas, cuyo entusiasmo crece en vista del giro que va tomando la campaña del Norte, tan benéfica para la causa del Pretendiente.

«Esta madrugada se han levantado en el bajo Aragón nuevas partidas carlistas, y recorrieron los pueblos sin que nadie les molestara.»

La *Gaceta* dice hoy:

«El cabecilla Calvo, con 100 infantes y 18 caballos, salió ayer de Híjar, soltando á los presos y llevándose los fondos, raciones y caballos, y dirigiéndose hacia Samper, donde también se racionó. Una columna de infantería y caballería lo persiguen, y se supone que haya logrado alcanzarle, pues según noticias se oía fuego hacia Samper y Alzoza.»

En el *Imparcial* leemos:

«El ayuntamiento del pueblo de la Riba ha recibido un oficio de un tal Juan Genérés, titulado comandante de armas de los carlistas en Margalef, pidiéndole la cantidad de 8.000 rs. por vía de contribución.

«El cabecilla Vallés ha exigido por escrito al pueblo de Aldover la cantidad de 1.000 duros.

«El cabecilla Cazaña ha atacado á Amposta.

«Se teme que la contribución impuesta por la diputación provincial de Tarragona á los carlistas, dé lugar á sensibles represalias de parte de los cabecillas que vagan por aquella provincia, para con los liberales.

«El gobernador militar de Tortosa ha puesto presas á una hermana y dos hijas del cabecilla carlista Vallés, que vivían en las Rugetas; Este y Cuzala amenazan con sangrientas represalias si no se las pone en libertad, y ante este temor las familias liberales de los pueblos vecinos emigran en masa.»

«Tendremos la repetición de los horribles sucesos de la guerra civil? ¿Consentirá el Gobierno de Madrid que sus agentes y delegados tomen represalias contra indefensas y respetables señoras?

TOLEDO Y CIUDAD-REAL.—El *Imparcial* dice hoy:

«Las facciones de Toledo y Ciudad-Real han adquirido gran desarrollo y no hace muchos días que reunidas las de Merendon, Marjaliza y Feo de Carilla, ascendían á más de 500 bien armados.

Merendon dirigió hace poco una comunicación al comandante general de Ciudad-Real, participándole que entre Malagon y Fuente del Fresno se le habían presentado los criminales tal y tal solicitando ingresar en su partida y que él los había fusilado.»

Los periódicos oficiosos dicen:

«Los carlistas cuentan con grandes elementos en Portugal y no sería extraño que intentaran algo en los confines de Extremadura. El Gobierno sabe de esto todo lo que hay.

«De Cataluña dicen que el jueves entró en Perpiñan, procedente de España, el jefe carlista Castells, jubilado pos los suyos á causa de no poder continuar la campaña por sus muchos años.»

La *Reconquista* publica las siguientes cartas:

VILLARREAL, 14 de Agosto de 1873.—Hoy sólo puedo decir á Vd. que por fin el Sr. de Loma ha podido salir de Vergara y retirar dicha guarnición y la de Oñate con dirección á San Sebastián, dejándonos libros de *guirris* todas estas comarcas.

No sé el movimiento que harán nuestras tropas, aunque creo, por indicios, que den un disgusto á Bilbao, población que hace días tenemos bloqueada.

Le avisaré á Vd. las noticias que reciba, ya particulares, de confianza ó oficiales.

Esta tarde se me ha presentado un oficial del batallón sagrado que ha enviado nuestro amigo E... y dice que vienen más.

En las fuerzas alavesas se está formando un batallón castellano, que ya tiene 200 plazas.—J. P.

VILLARREAL, 16 de Agosto de 1873.—Como prometí á Vd. comunicarle cuanto supiera, hoy sólo puedo decir á Vd. que por bagajes de la columna del cabecilla Loma se me ha hecho presente el abandono de Eibar por los voluntarios de dicha villa, retirándose hacia San Sebastián. Ignoro si la noticia será cierta.

Segue el bloqueo de Bilbao, que según noticias, se va á estrechar más, y aquí es tanto el temor, que están fortificando á toda prisa á Vitoria.

Son muchos los voluntarios carlistas que se presentan de todas partes pidiendo armas y no me dejan media hora libre.—J. P.

Última hora. Se me asegura que ha habido arreglo con los voluntarios de Eibar y que han entregado bienamente las armas en número de mil.

Leemos en la *Política*:

«Pensamientos sueltos de uno de los personajes más caracterizados de la situación: «Ello no está en Madrid porque no quiere: nosotros no tenemos fuerza que oponerle.»

«El ejército del Norte está disciplinado, pero la deserción hace en él visibles estragos.

«Todo lo que pudiéramos decir nosotros sobre la situación de las provincias del Norte está condensado en las anteriores palabras.»

Un amigo nuestro de la provincia de Leon nos escribe dándonos noticias fidedignas del levantamiento de la partida de D. Manuel Gonzalez, apellidado el *Gordito*, que acandilla más de 100 hombres. En el pueblo de la Magdalena inmediato á la capital, juraron leños de entusiasmo su bandera, y alentados con el heroísmo del monarca español se disponen aquellos montañeses á organizar los batallones legitimistas de la provincia.

El referido Sr. Gonzalez fué, durante el pasado levantamiento, el terror de los voluntarios de la Pola, y esperamos que hoy como entonces han de ser muy eficaces sus servicios.

Un amigo nuestro nos escribe desde la frontera, diciendo que ha visto pasearse por allí, restablecido de sus gravísimas heridas, al hijo del general Vinatea.

Felicitemos al valiente joven por su pronta curación; y enviemos nuestra cordial enhorabuena á su respetable familia.

Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

ESCORIALA, 16 de Agosto de 1873.—No se censan Vds. en enviarme el periódico, pues aunque es verdad que la ley me garantiza su recibimiento, algunos voluntarios de la libertad de Miranda ó de Vitoria lo han dispuesto de otro modo y hace tiempo que no llega á mis manos. Mientras Castelar, Salmerón y demás solistas declaran magistralmente que la libertad del pensamiento es inviolable é ilegible, el último voluntario de cada pueblo la declara apaleable y decomisible. Este es el hecho: sospecho que Castelar y Salmerón lo saben tan bien como yo, pero es más fácil confectionar frases que hacer respetar las leyes.

Se van poniendo en claro las últimas operaciones militares de la alta Guipúzcoa. Como indicaba á Vds. en mi anterior, el general Sanchez Bregua, convencido de la urgencia de socorrer á la columna del brigadier Loma, encerrada en Vergara, y temiendo tropiezos en Zumarraga con las fuerzas navarras al mando del general Elío, abandonó el camino directo de la carretera de Francia y girando á su derecha en dirección á la costa, consiguió penetrar en Vergara por el camino de Deva. Hecho esto, una columna se adelantó hasta el puente de San Prudencio, distante poco más de una legua de Vergara, con objeto de recoger y amparar la guarnición de Oñate, lacual, en efecto, se reunió con la columna dejando la antigua corte de Carlos V á disposición de los soldados de su

nieto que la ocuparon inmediatamente con gran regocijo de todo el pueblo. Una vez conseguido este resultado, para el cual tuvieron que reunirse casi todas las fuerzas republicanas del Norte, estas abandonaron a Vergara llevándose en una camilla al jefe de los migueles. Ordampilleta, herido como dije a Vds. en una de las tentativas del brigadier Loma para salir de Vergara. Este pueblo fue ocupado inmediatamente por Lizarraga y sus bizarros soldados, sin que haya que deplorar ni un sólo acto de venganza ni el más mínimo desenfreno.

Esta operación de retirada de las guarniciones, no dejaba de ofrecer sus dificultades. Sánchez Bregua, cediendo a la presión de los patriotas comprometidos de los pueblos fortificados, que habían organizado la resistencia contra los carlistas a fuerza de violencias y vejaciones, la había demorado más de lo que exigían las conveniencias militares y el énfase y crecimiento cada vez mayores de las fuerzas carlistas. El peligro que se encontraba la columna Loma de ser copada a su salida de Vergara, le obligaba hasta cierto punto a intentar una operación decisiva y sumamente arriesgada; pero él supo con habilidad y paciencia rodear la dificultad y hay que reconocer que su última maniobra, si bien poco brillante, porque ni la causa ni el espíritu liberal están por empresas de brillo, lo acreditaban de táctico inteligente y previsor.

Y suma y sigue: Eibar, la población liberal por excelencia, que contaba para sostenerse con 800 voluntarios de la libertad, ha sido también ocupada por los carlistas. Los más comprometidos entre los voluntarios se han refugiado en San Sebastián, convertido en único refugio de los republicanos del liberalismo guipuzcoano. Placencia, Azpeitia y Azcoitia han corrido la misma suerte. Pero ¿qué cansar a los lectores? Todas las numerosas guarniciones de esta provincia han sido levantadas; únicamente se trata de sostener la de Tolosa; pero ¿cuánto tiempo? Sabido es que esta villa no tiene condiciones para resistir. Pero ¿qué mucho si la misma ciudad de San Sebastián se encuentra con el agua al cuello?

A este propósito, sin embargo, debo decir a ustedes que no hay que dejarse sorprender por las maniobras de la Correspondencia. Diez ó doce gritos de pavor real—suple sustos—exalta este periódico en su número de ayer con respecto a San Sebastián, y mucho me engaño, si su objeto no es distraer la atención para que no se fije sobre Bilbao que es hoy la llaga que más inquieta a los curanderos de Madrid.

La situación de la invicta villa, según todas las noticias que de allí llegan es sumamente crítica y no puede sostenerse por mucho tiempo por sus fortificaciones improvisadas no la protegen bastante; sus comunicaciones por la vía, que necesitaría tener enteramente francas y desembarazadas, se hacen cada día más difíciles por el bloqueo, —pues hay que advertir que hasta ahora no ha sido sitiada;—y sobre todo, a pesar de las alharacas de cuatro voiciegleros que desahogan su miedo lanzando bravatas, lo que falta es el espíritu que animaba a sus defensores en la pasada guerra civil. El espíritu liberal está en grandísima decadencia, pues los frutos que ha dado han parecido, y con razón, demasiado amargos; y a medida que el espíritu liberal baja, aquí como en otras partes, el espíritu carlista sube. Bien es la verdad, y no otra, de lo que aquí está pasando y de lo que sucederá. Dios mediante, en otras provincias. Comprendo que esta previsión haga salir de quicio a las gentes y periódicos de la trine revolucionaria, pero ya se irán acostumbrando. El Imparcial, siempre que se le ocurre esta idea, monta en cólera, y prorrumpe en esta frase de pacotilla: ¿qué deshonra para el país!

¿Basta así se le figurará a El Imparcial que él es el país? ¿Qué tal va ese valor, compadre? preguntaba uno a quien llevaban a ahorcar a otro compañero de desgracia. —No vamos mal, contestó este: si siento alguna pesadumbre es por la honra. —Si es así, replicó el primero, bien puede Vd. tranquilizarse, compadre, porque no es a la honra a quien ahorcan, sino a nosotros.

Ayer Lizarraga formó sus tropas en el delirante campo del Convenio, y alrededor del sitio donde debía colocarse el monumento que en cuarenta y tres años no pudo pasar de proyecto. Una vez allí, se echó el suelo y se sacó la famosa acta, que fue hecha pedazos en medio de vivas y aplausos entusiastas.

En sabrán Vds. que la columna Loma se ha disuelto. Se dice que este brigadier, que en honor de la verdad ha trabajado y sufrido más que ningún otro jefe de columna, está sumamente disgustado y ha pedido su cuartel. Por lo demás, la disolución de su columna tiene una explicación lógica: ha pasado ya la época de las pequeñas columnas. Ahora se necesitan ejércitos. Córdoba, que era de la madera de los grandes capitanes, pedía en situación análoga al Gobierno de aquella época nada menos que 100,000 hombres y tiempo. Si entonces no pudo obtener ni una cosa ni otra, ¿figúrense ustedes lo que sucederá ahora. El Imparcial lo sentirá por la honra; pero nosotros no lo sentimos ni por la honra ni por El Imparcial.

La Igualdad publica en su última hora las siguientes noticias, una de las que confirma la entrada del rey en Estella:

«Ayer salió de Madrid una fuerza de soldados de artillería que van destinados a San Sebastián y Bilbao.

«El brigadier de Estado mayor D. Eusebio Ruiz de Salaverria ha sido nombrado jefe de Estado mayor del cuartel general del ejército de Cataluña.

«El general en jefe del ejército del Norte estaba ayer en San Sebastián, cuya plaza continuaba amenazada por los carlistas.

«Ayer se dijo que una numerosa partida carlista había picado la retaguardia de la columna Portilla, que opera en el Norte, pero sin consecuencias de importancia.

«Hoy sale en la Gaceta un decreto para movilizar todos los batallones de voluntarios que lo pidan.

«El Pretendiente con el grueso de la facción estaba ayer en Olla y el resto en Estella.»

«Dio Las Provincias de Valencia:

«Noticias interesantes de las facciones recibidas ayer de Castellón. El viernes llegaron a Alcalá de Chivert las facciones de Cuelva, Sagarra, Siso, el sobrino de Ferrer y demás guerras que recorren la vecina provincia, excepto la de Polo, que se encontraba en el Alto Maestrazgo. A estas facciones se habían reunido las fuerzas que con Vallés habían cruzado el Ebro, y entre unas y otras formaban un total de cerca de dos mil hombres, con unos cuarenta caballos.

Esta partida había pasado por fuera de Vinaroz, quemando la estación. Cuelva quería atacar a aquella villa, pero Vallés no quiso. Parece que las fuerzas de este son de aspecto marcial, muy diferentes de la patulea de Cuelva.

En Alcalá permanecieron el viernes. Vallés es muy conocido en esta población, donde ha residido mucho tiempo y de donde es hijo su hijo. Le acompañan sus hijos. En las cuestiones electorales de Alcalá, Vallés y Cuelva han sido

acérrimos adversarios, y recientemente hemos dado cuenta de haber sido fusilado por orden de Cuelva uno de los agentes más activos de la facción de Vallés. Ahora este cabeceado ha convalidado en Alcalá una reunión para conciliar estas diferencias.

El sábado, a las diez de la mañana, salieron las facciones en dirección de Cuevas y San Mateo. A algunos de los guerrilleros se les dio permiso para ir por algunos días a sus casas, y esto hizo que se viesen algunos grupos en pueblos cercanos a Castellón, promoviendo la alarma que hubo en aquella capital.

En Alcalá y otros pueblos se presentaron a Vallés algunos individuos que querían ingresar en la facción, pero no se les pudo dar cabida por falta de armas.

Uno de nuestros suscritores de Riaño (Leon) nos escribe haciendo algunas rectificaciones al parte que publicó la Gaceta, relativo al encuentro habido el 5 del corriente entre la Guardia civil y la partida del valiente Rosas. Ante todo, no fue cierto que aquella fuerza causase un muerto y varios heridos, pues los muertos fueron tres y uno el herido, pudiendo añadir que había hecho dos viudas, nueve huérfanos, dejando sin sustento a un padre que dependía de un hijo jornalero. Ahora, si nuestros lectores desean saber quiénes fueron los carlistas muertos, los diremos que, según nuestro suscriptor, el primero era criado del honrado republicano D. Gerónimo Díez; el segundo, un jornalero, y el tercero, un manchego de la botica en donde se habían refugiado al penetrar en el pueblo, abandonado por los carlistas, la benemérita, y contra la cual rompió dicha fuerza el fuego, causando las referidas desgracias, é hiriendo además a un jornalero.

No obstante, los autores de esta hazaña vieron en breve arrollados por las fuerzas de Rosas, que volvieron al pueblo, y atacándoles a la bayoneta, les obligaron a emprender la fuga, arrojados de sus últimos parapetos. De este relato, al que publicó la Gaceta, hay, pues, tanta diferencia como del día a la noche, como suele suceder con cuantas publica el diario oficial, donde siempre vencen los defensores de la República a los de la legitimidad.

El general Velasco, deseando evitar a Bilbao los horrores del bombardeo y del asalto, ha publicado la siguiente alocución:

«A LOS HABITANTES DE LA NOBLE VILLA DE BILBAO.

Bilbainos: Deseo de demostraros el interés con que miro a esa población y de amargura a sus padecidos y laboriosos moradores, he resuelto dirigiros mi voz amiga, antes que el estampido del cañon os despierte en disyuntivos un bombardeo cuyas consecuencias habéis sentido antes de ahora.

Hace tiempo que intentaba hablaros, pero temiendo que mis palabras tradiciones con ligereza por baladronadas, no hallaran eco en el sentido vecindario de Bilbao, desistí de mi propósito con la esperanza de que llegaría algún día en que os encontraría más propicios a escuchar la verdad, y hoy que es a mi parecer el momento oportuno, no puedo menos de manifestaros con lealtad mis propósitos, advirtiéndoles al mismo tiempo que estáis en el caso de fijar vuestras miradas en la situación actual y el porvenir que se presenta.

Cuando un pueblo lucha por su independencia y por su fe, se resiste heroicamente para romper el yugo que le oprime ó para sucumbir con gloria, y las generaciones posteriores aplauden aquel heroísmo, y recomiendan a los pueblos y naciones el ejemplo de gloriosos hechos que se transmiten de una en otra generación; pero cuando en vez de luchar por objetos tan elevados limita su resistencia a oponerse sistemáticamente con una tenacidad inconcebible a las nobles aspiraciones de un partido verdaderamente nacional, porque viene a resucitar sus tradiciones más gloriosas y reivindicar sus derechos olvidados, entonces pierde por completo su importancia, y pasa a la historia con el calificativo de locura que acarrea muchas lágrimas sin fruto.

Yo no comprendo cuál sea el móvil que os guía a presentaros alarde de fuerza que tantos gastos origina, y no puedo explicarme esa oposición ciega que presentáis a todo lo que lleve el nombre de nuestra comunión política, cuando tenéis pruebas de que tratamos con benignidad a nuestros enemigos, y no hemos cometido el más pequeño atropello en los pueblos en que hemos penetrado, lo cual es bastante para que tengáis confianza en que nuestra entrada en Bilbao antes que nos separara lago de sangre, que deberá verterse si continuáis resistiendo, será pacífica, tranquila y ordenada, porque no habrá odio que vengar, ni motivos para castigos extraordinarios.

Bilbainos: si os convenceis de que estoy resuelto a penetrar en esa villa a toda costa, y que lo conseguiré Dios mediante, porque Bilbao en 1873 no es lo que fue en 1835 y 1836, ¿causa de que muchos se han quedado ya desengañados al ver la funesta dirección que se ha dado a los asuntos políticos y el extremo a que nos han conducido los ídolos del liberalismo, alejados de vosotros a los que os atraen, los oídos con la voicieglería mecia de que se valen para hacer sonar en imposibles, torciendo de ese modo vuestra opinión de suyo tan susceptible, y abriendo las puertas para recibirnos como a libertadores, como aliados, porque en realidad lo somos, puesto que vamos a sostener el orden tan turbado en otras regiones del suelo español, velando por vuestros intereses tan comprometidos.

Capitalistas, comerciantes, propietarios, industriales: ¿No os espantan los siniestros resplandores de los incendios de Alcoy? ¿No os horrorizan las escenas de sangre de Málaga, Granada, Sevilla, Jerez y tantas otras ciudades víctimas de la demagogia más desenfrenada?

Pues mirad que vuestros capitales se han puesto también a discusión; tened en cuenta que vuestros intereses despiertan muchas envidias; y no olvidéis que acaso estarán las cosas preparadas para la explosión: y ¡ay del día en que los demagogos que mantienen en vuestro seno, pongan en práctica sus intentos imitando el ejemplo de sus hermanos de otras ciudades!

Vuestra salvación está en nuestro partido. Entre los hombres, sin religión al conciencia, que no reconocen más autoridad ni ley que su capricho, adoptan el principio de que la propiedad es un robo, intentan acabar con la familia y la sociedad, santificando toda suerte de crímenes, y los que abrazamos la bandera católica con todas sus doctrinas, la elección no es dudosa.

Vuestra resistencia durante los sitios de 1835 y 1836 se explica, porque defendiendo unas

ideas nuevas, sostenéis la bandera que aun que por desgracia no fue la de la legitimidad y del orden, contaba con el apoyo de un ejército numeroso, y la protección de naciones extranjeras que mandaban sus legiones para acompañaros; pero hoy que ha llegado la época del desquiciamiento social, que impera la anarquía más espantosa en los asuntos del Estado, y que no podéis izar al viento más que el trapo sucio y asqueroso de una República impía, que cada uno de vosotros la comprende a su manera, es un contrasentido tratar de sostenerse por más tiempo haciendo gastos estériles, expuestos a los horrores del sitio, y a las escenas de luto que siguen al asalto de una población que desoyó el lenguaje de su conveniencia, invadida por un ejército conquistador que salta sobre las ruinas del pueblo humillado, llevando tras sí el espanto, la desolación y la muerte de infelices, inocentes víctimas de la torpeza de los hombres que pueden ahogar a sus convencidos días de amargura, y a la patria la sangre de sus hijos.

Bilbainos: Mirad por vuestros intereses materiales; si prescindís de otros más sagrados y de origen más elevado. Yo os prometo la protección a vuestro comercio, velando por el orden, favoreceré la industria minera, que es hoy la más importante en este Señorío, y por lo tanto, desechad preocupaciones vulgares y ajenas que deben desaparecer para siempre, sin hacer caso a los que os quieren explotar y engañar.

Escuchad mi voz amiga, y sacrificad en aras de la patria y en obsequio a la tranquilidad pública esa obstinación que no tiene nombre. Mirad que Ipiñol, Berga, Igualada, y otras poblaciones mejor fortificadas que Bilbao han sucumbido al valor y denodo de nuestros soldados, y no consintáis que llegue el momento terrible de un asalto. Abrid vuestras puertas, que yo os prometo conducirme con la caballería que algunos de vosotros han tenido motivos de reconocer, pero tened muy presente que si no queréis pacíficamente tendréis que arrostrar grandes penalidades para recibir al fin el disgusto de verme penetrar en las calles de esa villa, saltando por encima de sus escombros, desnuda la espada de la justicia y seguido de mis bravos voluntarios que sabrán castigar severamente vuestra osadía é insensatez.

Bilbainos: Apresura la elección; que hoy estamos a tiempo: mañana quizá sea tarde. Vuestro comandante general, Gerardo Martínez de Velasco.

La conducta vacilante del Gobierno y sus tratos con la izquierda, han hecho que los generales conservadores, que se creían ya legítimos herederos de la situación actual, hayan acordado sitiar al ministerio que preside el Sr. Salmerón, obligándole a fuerza de dimisiones a capitular con ellos ó a aislarse por completo de los elementos de resistencia que hasta aquí le han salvado del furor de los intransigentes.

No es solo el general Pavía el que, como ayer indicamos, ha presentado su dimisión: los Sres. Sánchez Bregua, Turon, Makenna, Martínez Campos y otros han imitado la conducta del primero, y se dice que están resueltos a obligar al Gobierno a que admita sus renuncias ó a que acepte las condiciones que consideran necesarias para restablecer la disciplina y organizar el ejército y después hacer lo que las circunstancias y las necesidades de la política aconsejen.

Pero según parece no es el Gobierno de la misma opinión que los generales, y desea solo que se venza a los carlistas pero sin restablecer la disciplina; es decir, quiere poner en manos de los jefes de los respectivos ejércitos una espada de un solo filo, para que no puedan al mismo tiempo que abatan a los que ellos llaman sectarios del absolutismo, herir a la República como cuentan las historias que ha sucedido tantas veces.

Los periódicos ministeriales, y algunos otros que sin serlo manifiestan simpatías por el Gobierno, hablan de estas noticias que nosotros tenemos por ciertas, y que con grandes visos de verdad han circulado estos últimos días por todos los centros políticos. Pero si tuviésemos alguna duda de la exactitud de todas estas noticias, acabaríamos de desvanecerla al ver la actitud de El Imparcial, el cual, con plañidero acento se queja de la ceguedad del Gobierno, que no quiere conceder toda clase de facultades a aquellos generales de los cuales se burlaba lindamente el Sr. Ruiz Zorrilla, con gran contentamiento del periódico radical.

No sabemos si las espadas de Mackena y de Turon, y según se dice las de los Conchas, le seguirán apareciendo enmohecidas a El Imparcial; pero no debe ser así, cuando aboga con tanto calor por que se conserven en sus puestos y porque el Gobierno acceda a sus pretensiones.

En honor de la verdad, debemos también declarar que el Sr. Sánchez Bregua no funda solamente su deseo de dejar el mando en la necesidad de restablecer la disciplina, sino en las censuras de que han sido objeto sus últimas medidas sobre abandono de los destacamentos de Guipúzcoa, censuras hechas por generales que quieren dirigir la campaña desde Madrid, y que hubieran preferido que no tras otro de aquellos hubieran caído en poder de los carlistas con sus respectivas guarniciones, y en la falta de recursos para combatir a los ejércitos reales, cada vez más numerosos y pujantes.

El Gobierno no ha resuelto nada hasta ahora de estas dimisiones, y es de creer que quiera dar tréguas al asunto hasta que, cercadas ó suspendidas las Cortes, pueda proceder con más libertad, sin exponerse a los inconvenientes que siempre lleva consigo el régimen parlamentario.

También se da por seguro que el general Hidalgo iba a presentar ó había presentado ya su dimisión, para dejar al Gobierno en plena libertad de resolver como tenga por conveniente la cuestión de arreglo del cuerpo de artillería.

Si esto es así, creemos que el Gobierno no aceptará la renuncia del antiguo capitán de artillería.

Tan acostumbrado tienen al país los revolucionarios a sufrir toda suerte de iniquidades y a tolerar los más repugnantes abusos, que no causará ya admiración a nuestros lectores la lectura del siguiente sueldo de un nuevo liberal, en que parece contenerse un nuevo punto negro que debennir a la serie de constataciones de ese género que cubren el firmamento revolucionario:

«ASUNTO GRAVE.—Los regimientos de caballería del ejército están hoy en cuadro, y aun no se ha empezado la compra de los tres mil caballos que son necesarios para completar aquellos y abastecer a las bajas que ocurren.»

Dícese ó alégase que el Gobierno no tiene

fondos ni recursos para esa atención importantísima, en las circunstancias actuales.

Es extraño que esto suceda, pues según nos dicen personas a quienes suponemos bien informadas, ningún año se ha invertido la cantidad consignada en el presupuesto de la guerra para la compra de potros, razón por la cual debiera existir un remanente de consideración.

El país, pues, tiene derecho a saber la distribución que se haya dado a esos fondos, y las causas que hayan impedido completar el número de caballos que deben tener los regimientos del arma.»

«No decían Vds. que el reinado de la libertad no se había interrumpido desde que dicha señoría estaba a las órdenes del filósofo Salmerón?

Pues vean lo que dice La Esperanza: «ÚLTIMA HORA.

Esta noche no se ha podido hacer la Última hora que estaba preparada, por haberlo impedido el señor inspector de policía, jefe de este departamento, que ha procedido a un segundo registro de nuestros papeles.»

Y si esto parece poco, medítese sobre el siguiente sueldo de La Regeneración, muy parecido a los que en tiempos ominosos publicaban los diarios liberales:

«Ayer a la una de la tarde ha favorecido el juzgado con una visita a la humilde Regeneración.

Escribano y alguacil recogieron los ejemplares del periódico que quedaron sobrantes de nuestro número del día 12 de este mes, (total uno) y para hoy hemos sido citados.

Paciencia y adelante.»

La Iberia vuelve a los buenos tiempos en que era modelo de ministerialismo, de literatura y de sentido político.

Hoy dice, entre otras muchas vaciedades, que el carlismo «es con su nombre una ofensa a los hombres, una negación de Dios y una amenaza a la sociedad del mundo.»

Aficiones progresistas.

El Consejo celebrado anoche se dilató hasta las dos y media de la mañana.

Aparte la cuestión carlista, cada vez más grave, objeto como es natural de la deliberación de todos los Consejos, se discutieron, según noticias del Imparcial, algunas disposiciones referentes al planteamiento de la ley sobre toma de posesión de los ayuntamientos, y a la autorización para que se movilicen los batallones de voluntarios que deseen combatir a los carlistas. Algo hubo también de tratarse en Consejo, sobre la cuestión Pavía, si así puede llamarse, que no se considera aun terminada.

Terminado el Consejo, y a pesar de lo avanzado de la hora, tanto el ministro como el secretario de Gobernación permanecieron en el ministerio, ocupándose sin duda en la ejecución de alguno de los acuerdos adoptados.

De Cangas de Tineo nos escriben que al saberse hace pocos días por los escasos republicanos de aquella población que los carlistas estaban a siete leguas de la misma, se aborrotaron extraordinariamente y tomaron más precauciones que si la división del general Elío se hallase a sus puertas.

Como es de rigor en tales casos, se trató de prender a unos sacerdotes que celebraban en un próximo santuario una religiosa función.

La fusión de la familia real francesa es en aquel país, como en casi toda Europa, el objeto preferente de las atenciones de los hombres de Estado, y el temor constante, no solo de los republicanos, sino también de los liberales de todos los matices.

El Soir de París publica curiosos pormenores relacionados con la visita de los príncipes de Orleans a Frohsdorf, y añade que los individuos monárquicos de la comisión permanente de la Asamblea, habían conseguido ya 280 adhesiones para el restablecimiento de la monarquía. El feliz resultado de la fusión les hace confiar fundadamente en que a fines de Agosto estas se elevarán a 350. Garantida así la mayoría y completamente evacuado el territorio patrio el día 5 de Setiembre, en que los alemanes abandonarán a Verdun, la comisión de permanencia convocará inmediatamente la Asamblea de Versalles. Según las leyes vigentes, esta convocación es por otro concepto necesaria para elegir al presidente del Consejo de Estado en reemplazo de Odilon-Barrot, difunto, y que hay que nombrar por la Cámara al mes de su muerte.

Una vez reunida la Asamblea nacional, la mayoría, no sin debates ni sin luchas terribles a que debe prepararse, declararía haber llegado el momento de salir del estado provisional, resolviendo lo más rápidamente posible que la monarquía es el Gobierno legal de la Francia, nombrando una comisión de 30 miembros para redactar la Constitución, prorrogándose la Asamblea por dos meses para dejar a la comisión acabar su trabajo, y declarando que el mariscal MacMahon continuará ejerciendo como lugarteniente general del reino los poderes que hoy le están conferidos en calidad de presidente de la república.

La Epoca, después de referir las anteriores noticias, se abstiene de todo comentario y solamente añade que de hoy en adelante es necesario consultar. El Universo, para saber «no sólo lo que piensan los católicos, sino también la política del partido monárquico», y que, según dicha publicación, «habiendo sido realizado tan satisfactoriamente la reconciliación entre el rey y los príncipes, los franceses que quieren el bien de su patria deben dejar al rey que estipule con la Asamblea, como lo más sabio y ventajoso que puedan hacer.»

Otro periódico moderado, más franco quizás que La Epoca, lejos de disimular como esta sus aficiones imperialistas, ó, mejor dicho, su oposición decidida al conde de Chambord, contra el cual ayudarían a los Orleans, a Thiers, a MacMahon y a cualquiera otro, temiendo que una legitimidad llame, como es natural a la otra, se complace en presentar las dificultades con que ha de tropezar la campaña monárquica en la Asamblea francesa, expresándose del siguiente modo:

«Sin embargo, la campaña monárquica no dejará de ofrecer serias dificultades, y no falta

quien cree que la Asamblea nacional no está autorizada para determinar la forma definitiva de Gobierno, opinando, de acuerdo en este punto con los imperialistas, que es necesario consultar a la nación.

Por otra parte, el conde de Chambord ha manifestado explícitamente en más de una ocasión que no quiere en manera alguna imponerse, sino ser llamado, lo cual acentúa las dificultades para la pronta é inmediata solución de tan grave asunto. Esto no obstante, el patriotismo de los partidos franceses es grande, y esta circunstancia hará, a nuestro entender, que los partidarios de la monarquía no precipiten los acontecimientos, sino que se dirijan con tino y energía para llegar al resultado apetecido.»

Nos extraña mucho que los alfonsinos que a cada paso invocan la legalidad del príncipe D. Alfonso, y que reniegan de llamarse liberales, presenten con formalidad como un obstáculo que vencer en Francia, antes de llegar a la legitimidad de Enrique V., las trabas que el liberalismo solamente puede presentar como fundadas.

Si tan incontestable es para los moderados la legitimidad de su príncipe, es muy extraño que no traten de apoyar también la del jefe de la rama Borbónica en la nación vecina.

Como es natural, al cabo de estar comenzando juntos tanto tiempo, se conocen mutuamente los conservadores y los destructores liberales, y por consiguiente es ya muy difícil el que logren engañarse por más que alguna vez finjan que se dejan engañar.

La Discusión ha descubierto la punta de la oreja a los hombres de orden que, sin duda como llevan ya tanto tiempo sin tener que vestirse de corte han olvidado el modo de disfrazarse, y llena de miedo llama a los republicanos a defenderse, en un artículo que hoy publica y del que tomamos los siguientes párrafos:

«Há poco dice se mostraban dispuestos a sacrificarse, si quiera fuese momentáneamente, sus convicciones particulares, en aras de la patria, ofreciendo auxilio con todo su poderío al Gobierno republicano para vencer la insurrección separatista. ¿Era verdad su patriotismo? ¿Era digna de crédito su abnegación? ¿Patriotismo, abnegación! Cuando tuvieron tales virtudes esos partidos conservadores, eminentemente utilitarios y eminentemente egoístas? Ellos entendieron que siendo llegada la hora terrible de luchar con la demagogia, la sociedad espantada retrocediera, arrojándose en brazos de los autoritarios, y por salvar el orden consentiría en perder las conquistas más gloriosas de la revolución. Ellos accedieron con júbilo a aquella insurrección criminal, considerándola como el comienzo del fin de la República, y se acercaron presurosos al Gobierno, vendiéndole amistad y caricias, según aquella máxima sapientísima y por siempre celebre en los anales de la gramática parva.

Pemrass mon rival, mais c'est pour l'effort...»

No tenga cuidado el diario republicano; el Gobierno al aceptar los servicios de los conservadores, procedió con tanta doblez como ellos al ofrecerlos, y desde entonces está temiendo por su suerte; así es que, si llega a suvenir, será por torpeza y por derrota, no por inocencia ni por falta de prevision del peligro que sabe viene encima.

No deja de tener también alguna gracia el siguiente monólogo que La Discusión pone en boca del general Serrano:

«¿Habrá visto mayor insolenia? pensaré para su casa el serenísimo señor duque de la Torre. Hablar de libertad ahora que yo me disponía a salvar el orden, a poco que me lo rogasen! ¿Hablar de República y de República federal, ahora que yo ofrecía volver a la vida política con el batallón sagrado de los unitarios, llevando de ayudante a Rivero, a Becerra de cabo de escuadra y de banderín a Sagastal! ¡Oh tempara, oh morra! Desde aquello de la plaza de Teros he perdido la cabeza!»

No crea, sin embargo, La Discusión que la tiene tan perdida. Los conservadores, como por desdado, están haciendo que circulen por todas partes, noticias de un cambio próximo en las regiones del poder a fin de acostumbrar a la idea de semejante modificación a los más exaltados no desengañados todavía con el fracaso federal y mientras tanto que La Iberia, envuelto en, como en velo mal urdido, a guisa de sibila de comedia, en los misterios de rumores vagos, anuncia un cambio próximo en la política, de cuyas resultas dependa nada menos que la pacificación del país. El Imparcial ronda la cabeza ministerial dando la voz de ¡los carlistas! ¡los carlistas! para ver si mientras los rabanados se asoman para saber hacia qué lado viene el lobo, él puede meterse dentro y apoderarse de las migas.

En resumen, ni los unos ni los otros se pueden llamar a engaño, puesto que ya se conocen.

Es cuestión de maña, ya que por hoy la cuestión de fuerza ha fracasado.

Continúa en el Congreso la discusión del proyecto de ley presentado por el Gobierno para extinguir la Deuda flotante, haciendo una emisión de billetes hipotecarios é imponiendo al país una contribución extraordinaria de 700 millones de reales.

Este proyecto es rudamente combatido por el centro parlamentario y por los diputados radicales y conservadores, que consideran altamente injusta la forma en que está redactado, pues según parece, la contribución que se pide pasará exclusivamente sobre los que pagan más de 400 rs. anuales; es decir, solamente sobre la tercera parte de los que en España contribuyen al sostenimiento de las cargas públicas.

El Imparcial, que según parece ha tomado muy a lo vivo esta cuestión, escribe sobre ella el siguiente párrafo:

«Todos los españoles están obligados a sostener las cargas del Estado en proporción de sus haberes», dicen una y otra, y la primera aplicación que el precepto recibe en manos federales, es eximir a unos españoles en perjuicio de los haberes de otros españoles. ¿A qué principio ni a qué conveniencia obedece esta injusticia? ¿Parecerá justo a nadie que mientras un contribuyente se ve forzado a anticipar nueve ó diez cuotas trimestrales, otros contribuyentes queden libres de todo anticipo?

Si se dará el ejemplo de que algunas provincias, donde las cuotas inferiores de 400 rs. constituyen casi la totalidad del impuesto, como sucede en Galicia, parte de Castilla y parte de Aragón, donde la propiedad se halla muy dividida, apenas contribuirán al anticipo, al paso que las de Andalucía, Valencia, Murcia y otras del centro de la Península, sobrellevarán el

peso del impuesto. Esto podrá ser muy federal por lo que tiene de desigualdades regionales, pero en cambio irrita a puro de ser arbitrario; al fin, como inspirado en un mal entendido socialismo.

Tenemos entendido que muchos diputados tienen el proyecto de votar una enmienda haciendo extensivo el anticipo a las cuotas de 200 reales. Esto era el pensamiento del ministro, pero nos parece más justo y equitativo comprender a los contribuyentes en general, única manera de cumplir el precepto constitucional y la condición de proporcionalidad que debe reunir todo impuesto, pues impuesto es, en realidad, lo que se pide en el proyecto.

Dice la Correspondencia:

—Se nos dice por persona digna de crédito, que algunos desocupados o mal intencionados se entretienen en enviar anónimos a varias personas conocidas, amenazándolas con dar publicidad en la prensa a hechos puramente del dominio de la vida privada de cada familia. Lo avisamos por lo que pueda valer.

—Hoy se ha presentado al gobernador civil de la provincia, Sr. Hidalgo, una comisión del vecino pueblo de Aravaca, compuesta del alcalde, el juez municipal y algunos vecinos, pidiendo envíe fuerza de la guardia civil a aquel punto, que impida el escándalo y continuo merodeo de una partida de bandidos compuesta de 30 hombres, que diariamente salen a robar al camino a los arrieros y carreteros, apoderándose de cuanto llevan.

Según otro diario, esta partida asaltó anteayer al pueblo de Aravaca, de donde la expulsaron los vecinos armados. Por hacer algo, sin embargo, los ladrones saquearon un ventorro próximo a dicho pueblo.

La Correspondencia confirma del siguiente modo que los artilleros de marina no quieren ir al Norte:

«Hay quien, interpretando torcidamente los sentimientos a que obedecen los oficiales de artillería de la armada, extraña que fueran a Valencia y no quieran ir al Norte; pero sabido es que ya mostraron repugnancia al ir a Valencia, que lo hicieron cumpliendo un deber de patriotismo, creyendo que sólo por aquella vez podrían hacer un sacrificio de sus compromisos y que, aun así, no fuesen bien interpretada por algunos su patriótica conducta.»

La Gaceta no publica hoy decreto alguno.

Por el ministerio de la Gobernación se publica en la Gaceta de hoy lo que sigue:

«De las últimas noticias sanitarias recibidas en este Ministerio de nuestros representantes en el extranjero, resulta que en Hamburgo se ha desarrollado el cólera-morbo y en París (Brasil) la fiebre amarilla.

Después de V. S. para lazareto sólo a las procedencias marítimas del primer punto que desde esta fecha arriben a los puertos de esa provincia, habiéndose hecho a la mar con posterioridad al 8 del actual, y asimismo a las que hayan salido del Pará después del 14 de Julio anterior.»

También inserta el diario oficial la siguiente comunicación dirigida a los gobernadores de las provincias marítimas, con motivo de la aparición del cólera morbo en Stokholm:

«Disponga V. S. sean inculcados los buques procedentes de Stokholm que arriben a

los puertos de esa provincia, y consulte V. S. a esta superioridad el tratamiento sanitario que deben sufrir, manifestando las circunstancias que en los mismos concurran, en tanto por este ministerio se resuelve lo más conveniente con vista de noticias que se esperan.»

En la segunda quincena de Abril, según la Gaceta de ayer, hizo el tribunal las siguientes declaraciones de derechos pasivos: D. Carlos Marfori, clasificado con 7.500 pesetas anuales; don Ramon Maria de Calatrava, con 10.000; don Juan Valero y Soto, con 6.250; D. Manuel Maria de Uhalgo, con 9.000, y D. Teodoro Moreno y y Maisonnave con 6.250.

Según El Correo de Cádiz, personas llegadas de Gibraltar hablan del inmenso y fabuloso contrabando que el movimiento cantonal ha favorecido en gran número de pueblos y ciudades del litoral.

Sería curioso saber lo que produjeron las aduanas durante el dichoso movimiento.

Leemos en un periódico de Cádiz:

«Debemos recordar a El Guadalete que la misma orden obtenida en Jerez para que el ayuntamiento respetase los templos, se recibió en Cádiz, sin más diferencia que la de haberse cumplido allí la orden y aquí no.

¿Qué culpa tenemos los habitantes de Cádiz, no republicanos, de que los hombres que aquí mandaban no hicieran caso de las órdenes del Gobierno?

Cuando se presentan crisis de cierto género, solamente la fuerza puede resolverlas. La fuerza estaba en Jerez al servicio de la autoridad y en Cádiz al servicio de la revolución, y hé aquí, como hemos dicho desde el primer día, la explicación natural y sencilla de lo que ha pasado en ambas poblaciones.

Buena manera de restablecer el imperio de la justicia y la ley en las provincias rebeldes y sometidas por la fuerza de las bayonetas y los cañones. Esto sólo se ve en situaciones como la que atravesamos.

Ayer tarde fundieron en Algeciras la fragata Carmen y los vapores Cádiz y Colon, a las órdenes del contralmirante señor Lobo.

Según La Correspondencia, uno de estos días aparecerá un nuevo periódico político, diario, con el título de El Once de Febrero, que no es republicano federal.

SEGUNDA EDICION.

Tampoco hemos recibido hoy el correo de Cataluña ni el extranjero.

Concluida que sea la discusión del proyecto de ley sobre extinción del déficit y recursos al Gobierno, se abordará resultante la cuestión de suspensión de sesiones, en la cual parece que está muy interesado el Gobierno, habiendo ya indicado a muchos de sus amigos la necesidad de trabajar en este sentido.

Parece seguro que por fin se ha logrado que el Sr. Castelar renuncie a pronunciar el discurso que hace tres meses está preparando.

do para convencer a todos los españoles de que la Constitución elaborada por él es la más buena, la más bonita y la más barata de las muchas que ha habido en España.

En el Consejo de ministros celebrado ayer evitaron los ministros el tratar de dos o tres cuestiones en las cuales no están conformes todos los individuos del Gabinete, y pueden por consiguiente provocar la crisis.

Este sistema de aplazamientos evita el golpe por el pronto, pero hace que este sea más violento el día en que se descargue.

Mañana celebrará una reunión la mayoría de la Cámara para tratar de la suspensión de sesiones de acuerdo con algunos de los ministros.

También se reunirá el centro parlamentario, cuyos individuos son hostiles al proyecto de cerrar las Cortes, y se disponen a combatirle rudemente.

Cartas recibidas hoy en Madrid dan la triste noticia de que está ardiendo la campaña de Jerez de la Frontera.

Este incendio ha sido intencionado, pues se manifiesta por ocho puntos a la vez. Las pérdidas son incalculables.

Aumentan en Santander las partidas carlistas; hace dos días llegaron hasta los baños de Solera, es decir, una legua de la capital.

La cuestión de arreglo del cuerpo de artillería va de mal en peor. No solamente no es cierto, como se ha dicho, que el general Hidalgo haya presentado su dimisión, sino que por el contrario, está resuelto a que el Gobierno le releve el día en que quiera avenirse con los antiguos oficiales.

Esto está muy lejos de suceder, al menos, por ahora.

Noticias de origen semi-oficial anuncian que la columna que mandan los jefes carlistas Merjeliza y Merendon han destruido por completo una columna republicana, cogiéndola gran número de prisioneros, armas y caballos.

Dícese que la posición de las fuerzas republicanas en Guipúzcoa empieza a ser muy comprometida, habiendo quien afirma que antes de pocos días se verá obligado el señor Sanchez Bregua a evacuar a Tolosa.

Esta tarde se insistía en que Iron había caído en poder de los carlistas.

Ninguna de las sesiones celebradas hoy por los diputados ha tenido importancia.

Noticias recibidas de Cuba aseguran que no sería difícil que los voluntarios, en vista de la conducta que sigue el capitán general, Sr. Pieltain, tomasen con él una providencia semejante a la que emplearon con el gene-

ral Dulce algunos meses después de la revolución de Setiembre.

El patriotismo de los leales españoles que a fuerza de sacrificios están defendiendo la bandera de España en aquellas regiones no puede tolerar la conducta que siguen algunas autoridades republicanas, altamente funestas para la causa de la patria.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

NUEVA-YORK, 18.—Según las últimas noticias de Méjico, había surgido una crisis en el ministerio, de cuyas resultas habían presentado la dimisión los ministros de Hacienda y Negocios extranjeros.

El presidente de la República, declaró que deseaba reanudar las relaciones diplomáticas con Inglaterra, Francia y Bélgica.

LONDRES, 16.—En la Bolsa se han cotizado:

Consolidados ingleses a 92 3/4.

El exterior español a 19 1/2.

(Nota.) Faltan los despachos que se reciben por la vía continental, a causa del mal estado de las líneas.

BOLSA DEL DIA 19.

Renta perpétua al 3 por 100, publicado, 16-00 y 9-65; pequeños, 16-05.

Renta perpétua exterior al 3 por 100, publicado, 19-55; pequeños 20-00.

Bonos del Tesoro de 2.000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 50-75, 50-00, 50-50, 40, 35 y 10, no publicado 50-75.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 50-80, 35 y 75.

Obligaciones generales de ferro-carriles, de 2.000 rs., publicado, 30-00.

Idem, id., id., nuevas, publicado, 29-10 y 29-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 148-00; no publicado, 149-00.

NOTICIAS GENERALES.

Anteayer ingresaron en la caja de Ahorros de Madrid 151.730 rs., y se devolvieron 106.493 rs. 84 céntimos.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, a la sombra de 35°7 y al sol de 41°6.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Huesca.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid 14.700 pesetas 80 céntimos.

Leemos en un periódico de Barcelona: «Tan luego como el gobernador de la provincia tuvo conocimiento de que en Tarrasa se había declarado una enfermedad, nombró una comisión compuesta de los médicos D. Domingo Grau Bassals y D. Agustín Grau, para que estudiaran esta afección y buscaran los medios de destruirla. Cumplida tan importante misión han manifestado lo siguiente:

«La enfermedad dominante en Tarrasa parece ser una constelación de carácter tífico con tendencia a maligna. Presenta como a síntomas cefalalgia intensa, alguna cianosis, lengua resaca y rubicunda en los bordes y puntas, erisemas fuliginosos, mucha sed, diarrea, meteorismo y timpanitis, inquietud extraordinaria del paciente, pulso frecuente, etc., y se prolonga por espacio de algunos septenarios.»

Del examen facultativo resulta además que en Tarrasa, había anteayer 228 enfermos de los cuales 151 eran de una enfermedad reinante y los restantes de enfermedades comunes. Los fallecimientos fluctuaban entre 5 y 6 diarios, habiendo llegado hasta 9, no presentándose esta enfermedad con el carácter de contagiosa.

En el pueblo de Obejo, inmediato a Córdoba, ha ocurrido el viernes un suceso que dejará muy tristes recuerdos. Un lobo atacó de hidrofobia que recorría las cercanías del pueblo, penetró en el amedrentando a los vecinos y mordiendo a once personas, que quedaron gravemente heridas.

Un vecino de edad avanzada salió en busca del animal, que ya había salido al campo, y se preparaba con su escopeta, cuando se vio acometido por el lobo, que de un salto se le colgó en la cara, empezando desde aquel momento una lucha terrible entre la fiera y el hombre, al que en el primer golpe se le cayó el arma. Este venció al fin, y dejando casi estrangulado el terrible animal, pudo levantarse y concluir con él de un tiro, pero quedando en un estado deplorable.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la Geografía Postal de España que acaba de publicar el antiguo e inteligente empleado de la dirección de Comunicaciones señor don Eugenio de Velasco en colaboración con el señor Estrella y Gonzalez, empleados también del mismo ramo.

Pocos libros hay de más utilidad para las personas que quieren ingresar en el cuerpo de correos, y para los que tengan necesidad de consultar diariamente la ruta que siguen las cartas y el modo de comunicarse entre sí las diversas provincias de la península.

Felicitemos al Sr. Velasco por su trabajo, con el cual ha prestado un verdadero servicio al ramo a que pertenece; si en España se premiasen el mérito, el Sr. Velasco obtendría por el libro a que nos referimos, la recompensa que quizá se adjudicase al autor del artículo de periódico, ó al héroe de alguno de esos motines que por desgracia abundan tanto en nuestra patria.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Luis, Obispo, y San Magin.

SANTO DE MAÑANA. San Bernardo, Abad y fundador.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Religiosas Salesas, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas de Santa Juana Francisca Fremiot y la reserva.

En la iglesia de monjas Bernardas del Sacramento se celebrará al gran Padre San Bernardo con Misa mayor, manifeste y sermón, que predicará un buen orador, y por la tarde completas y la reserva.

Continúa la novena de la Virgen de Atocha en su iglesia, y predicará por la tarde D. Leopoldo Briones.

Por la noche habrá ejercicios en Monserrat y en los Oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS.

a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL DESPOTISMO

EN

LA DEMOCRACIA

O LA POLITICA DE MAQUIAVELO

EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja a los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada a luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso.

Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, a las librerías de Olamendi, D. Leopoldo Lopez, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT

de la farmacia Colbert en París.

DEPURATIVO POR EXCELENCIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid Agencia franco-española, 31; por menor a 24 rs., señores Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Sinch y Ocaña y Ortega.

NO MÁS OPERACIONES DE OJOS.

El AGUA CELESTE del doctor ROUSSEAU, para la cura radical de todas las enfermedades de ojos, cataratas, amibrosis, inflamaciones, etc., etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean.—Las personas que han advertido los efectos de sombras y opacidad en los ojos, están a guisa de recobrar la vista en diez ó quince días.—Precio del frasco, 10 francos en París. Cua de M. P. Paul de Bon (sucesor, JACQUET DE MAY), ferm. 12 rue de Santa Peres.

Precio en España, 10 rs. franco.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias.

DIOS, PATRIA Y REY

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ.

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadernados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadernado, con cantos dorados, de la familia real legítima de España, que recibirán en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes:

1.º Carlos V.—2.º doña María Teresa, su esposa.—3.º Carlos VI, conde de Montemolin.—4.º condesa de Montemolin, su esposa.—5.º Carlos VII.—6.º doña Margarita de Borbon, su esposa.—7.º doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.º D. Alfonso de Borbon y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluso el álbum, 40 rs. franco el porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigiéndose al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 38 y 40.

NO MÁS TÍISIS.



PASTILLAS DE BELMET

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y todas clases de toses.

INTERESANTE.

Los innumerables, con excelentes resultados obtenidos con las pastillas de Belmet y cuyos miles de comprobantes obran en nuestro poder de los que llevamos ya publicados más de mil en la prensa, han demostrado que hasta el día es el único medicamento (tanto en España como en el extranjero) que se ha descubierto en beneficio de la humanidad atacada por esa terrible enfermedad al pecho llamada tisis, así como para toda clase de toses y catarros por crónicos que sean.

La fama tan justa como universal de las pastillas Belmet, trasponiendo nuestras fronteras y los dilatados mares, nos han obligado, en virtud de numerosos pedidos a establecer depósitos en París, Londres, Berlín, Viena, Lisboa y en las Américas y acabamos de obtener el privilegio exclusivo, necesario para llevar a los tribunales a todo falsificador.

Extraordinario consumo de las pastillas de Belmet que se acredita con el hecho de no haber un farmacéutico de los principales de España que no se haya apresurado a pedirnos y tener en sus acreditadas farmacias tan beneficiosa preparación; nos ha obligado a traer de París una excelente máquina que elabora al día millones de pastillas para poder atender con desahogo a los continuos pedidos de España y del extranjero.

DEPOSITO CENTRAL. Farmacia de los Sres. Montero y Seiz, Corredora alta, 3, y Pz 9, a quienes se dirigirá a los pedidos que se remiten cajas a que las pida el precio de 30 rs. caja. Ro pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

DEPOSITARIOS. Albacete, farmacia del Sr. Martinez.—Alcalá, farmacia del señor Rodriguez Hernandez.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alonso, M. yor, 8.—Almendralejo (Badajoz), drogueria del Sr. Gonzalez.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Arroyo del Puerco (Cáceres), farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Burgos de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rico.—Burgos, farmacia del Sr. Barrios.—Bailén, farmacia del Sr. Albornoz.—Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny, Monserrat, Aguilar Ramba y del Centro; Borrell, conde del Asalto, y drogueria de Auriel y Alomar, Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del señor Camacho.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 10.—Cáceres, farmacia de la señora Vidua de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Lladres.—Córdoba, drogueria del señor Becanosa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de los Columares, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería. Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia del Sr. Avilés.—Cartagena, drogueria del Sr. Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia, S. Bola.—Gijón (Oviedo) farmacia del Sr. San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez.—Puente del Carbon (Jaén) farmacia del Sr. Higuera.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, drogueria del Sr. Rebuello.—Las Palmas (Canarias) farmacia de las hermanas Portas.—León, farmacia de Sr. Merino é hijo.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del Sr. Zardoya.—Lugo, farmacia del Sr. Rodriguez.—Haro (Logroño) farmacia del Sr. Baltanas.—Lorca, farmacia del Sr. Egea.—Málaga, farmacia del Sr. Prolonga y del Sr. Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacia de los señores Borrell, Imperial, 1.—Moreno Miquel, Arsenal, núm. 2.—Simón, Caballero de Gracia.—Uzueta, farmacia del Sr. Hernandez, Mayor, 29.—Moreno, Mayor, 93.—Navarro, Atocha, 434.—Just, Peligros, núm. 4 y Ferrer, Montera, 54.—Múrcia, farmacia del Sr. Martinez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martinez.—Palencia farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 44.—Palma de Mayores,

Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo.—Pamplona, farmacia de S. Colmenares, calle Botserias, y del Sr. Peña, Chapitel, 15.—Pontevedra, farmacia de la señora viuda de Estevez.—Riaseco (Valladolid) farmacia del Sr. Fernandez, calle de los Lienzos.—Rivadeo, farmacia del Sr. Mira.—Santander, farmacia del Sr. Cuesta. Atarazanas.—San Sebastián, farmacia del Sr. Usaboga.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Sala manca, farmacia del Sr. Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Iriana.—Soria, farmacia del Sr. Monge.—Torrelavega (Santander) farmacia del señor Lopez.—Toledo, farmacia del Sr. Dubue.—Talavera de la Reina, farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo) farmacia del Sr. Relanzon.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Tuy, farmacia del Sr. Amodeo.—Valencia, farmacia del Sr. Jabi.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera y del Sr. Perez Minguell Postas 7.—Vega de Pas (Santander) farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon.—Zaragoza, drogueria del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE.

PAPEL PAGIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujos de sangre por las narices.—París, 7, rue Jaquelet.—Madrid, por mayor, Agencia española; Sordo, 31; por menor, señores Moreno Miquel, Borrell, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio 7 rs.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE comprobada de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a un pobre niño de Lourdes, publicado francés a la faldra de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al tríplice precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias; a donde se envíen por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

OBRAS

DEL PRESBITERO D. FRANCISCO DE ASIS AGUILAR,

RECTOR DE LOS ESTUDIOS CATÓLICOS, Y ELECTO CHANTRE

DE BARCELONA POR SU SANTIDAD.

Vida del Ezcmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio Maria Claret.—Un tomo de 452 páginas en 4.º, de elegante impresión, adornado con el retrato del virtuoso Prelado, 16 reales.

De qué sirven las monjas?—Un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Libertad eclesiástica en la censura é impresión de los libros de rito, 2 reales.

El hombre es hijo del mono? Observaciones sobre la mutabilidad de las especies orgánicas y el darwinismo, 2 rs.

Oraciones para rogar por las necesidades presentes.—Medio real un ejemplar; 40 rs. el ciento.

El monaguillo instruido.—Seis cuartos el ejemplar; 6 rs. docena.

Se hallan en las principales librerías. Dirigiéndose al autor, Cuesta de Santo Domingo, 8, y remitiendo el importe se hace el 10 por 100 de rebaja, si se toma por valor de 100 reales, y el 25 por 100 en pasando de 300 reales, aunque el pedido sea de diferentes obras.

La Enseñanza Católica, revista muy útil a todas las personas que han de tomar alguna parte en la educación de la juventud. Precio de suscripción, 10 reales.—La administración de la revista está en la calle de Carretas, 31.